

REVISTA DE DERECHO

AÑO XXII JULIO - SEPTIEMBRE DE 1955 N.º 93

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

ROLANDO MERINO REYES
ALEJANDRO VARELA SANTA MARIA
JUAN BIANCHI BIANCHI
QUINTILIANO MONSALVE JARA
MARIO CERDA MEDINA
ESTEBAN ITURRA PACHECO

* *
*

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — CONCEPCION (CHILE)

90.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION Y ACTO DE RECEPCION A LOS NUEVOS ALUMNOS.

Con fecha 5 de Mayo del presente año, tuvo lugar, en el Aula Magna de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, el acto solemne con el cual, en forma ya tradicional, se rememora el aniversario de la creación de la Escuela en nuestra ciudad, y en el que, al mismo tiempo, se da la bienvenida y recepción oficial a los nuevos alumnos que ingresan a sus aulas.

En esta oportunidad, en que se conmemoraba el 90.º Aniversario de fundación de la Escuela, el acto en referencia se vio realizado con la asistencia del señor presidente y Rector de la Universidad, don Enrique Molina Garmendia; del señor Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción, don Lucas Sanhueza Ruiz y Ministros del mismo Tribunal; del señor Presidente de la Ilustrísima Corte del Trabajo de nuestra ciudad, don Marcelo Cresta Salomone; del señor Presidente del Consejo Provincial del Colegio de Abogados, don Alejandro Varela Santa María; y del señor Director de la Escuela, don Juan Bianchi Bianchi y profesores de la misma. Asistieron también numerosos abogados y la mayor parte de los alumnos de la Escuela.

Presidió este acto, por enfermedad del Decano titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Merino Reyes, y en calidad de Vice-Decano, el Profesor más antiguo de la Escuela, don Agustín Spottke Solís, quien pronunció una breve

improvisación en la que, junto con explicar la ausencia del señor Decano, hizo llegar un cordial saludo de bienvenida a los nuevos alumnos, formulando votos por el éxito en sus actividades universitarias y en sus estudios de Derecho.

A continuación, correspondió dictar la Clase Inaugural, al Profesor de la cátedra de Introducción al Estudio de las Ciencias Jurídicas y Sociales, don Humberto Torres Ramírez, quien abordó el interesante tema intitulado "Rasgos de la personalidad de Valentín Letelier", Clase Inaugural cuyo texto íntegro reproducimos en otras páginas de esta Revista (*).

Finalmente hizo uso de la palabra el Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, don Hugo Ormeño Melet, en un conceptuoso discurso que transcribimos a continuación y en el cual, además de referirse a la trascendencia y significación del acto que se celebraba, puso de relieve la importante misión que, dentro de la vida universitaria en particular, le cabe a los estudiantes.

Durante el transcurso de este acto se realizaron también algunos números artísticos a cargo de alumnos de la Escuela.

Discurso del Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, señor Hugo Ormeño Melet

Al dirigirme a ustedes en nombre del Centro de Estudiantes de Derecho, con el objeto de recibir a los nuevos alumnos de la Escuela, y al mismo tiempo, para hacer un recuerdo de la creación del Curso Fiscal de Leyes, origen inmediato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, quiero, en homenaje a ambos hechos, hacer algunas consideraciones sobre lo que se estima como el elemento fundamental en el

(*) Véase: Humberto Torres Ramírez: "Rasgos de la personalidad de Valentín Letelier", en las páginas 369 y siguientes de este mismo número de la Revista.— Nota de la Dirección.

orden universitario: el estudiante, esencia de estos Institutos de Altos Estudios.

Quizás si con ello podamos colaborar, en ínfima medida si se quiere, a elaborar los elementos de una "política espiritual de base universitaria", que en el decir del educador Justo Prieto, "es una profesión de fe dinámica y creadora, que sea resultado de una crítica y valoración reflexiva de los derechos y los deberes que a cada generación impone la existencia, para que su paso por la vida no se extravíe en la esterilidad, en medio de la trama de acontecimientos cuyo significado exacto no puede captarse con impresiones derivadas de la última lectura o con el apresurado memorizar".

Permítasenos, entonces, que recalquemos que el estudiante es el elemento activo de la Universidad, mereciendo, consecuentemente, una atención profunda y principal con miras a determinar, en lo ideal, los elementos que lo definen, y en lo real, la misión que le es privativa.

Nos proponemos, pues, un doble objetivo: conceptuar al estudiante universitario y bosquejar su finalidad como tal. Aunque ambicioso, valga por la intención de ayudar a clarificar el pensamiento de los nuevos alumnos.

Si bien mucho se ha dicho y escrito sobre el particular, restando aún mucho que escribir o decir, nos atrevemos a expresar, sin pretensión alguna de ser la última palabra, que al estudiante universitario lo distingue y lo ha distinguido, particularmente, una cosa: su vida de ideales. Bien señala Germán Arciniegas, en palabras que nos tomamos la libertad de usar: "El estudiante vive identificando la razón de su vida con la razón de sus ideales, casi pudiera decirse que transfunde en ellos su carne y sus huesos. Darse así es la obra maestra de la sinceridad, y ésta es su obra maestra".

Esta completa identificación de vida e ideales ha motivado los más grandes acontecimientos estudiantiles de todos los tiempos, a cuyos resultados no ha estado ajeno el curso de la Historia. Siempre ha sido igual: los muchachos de la vieja Europa, muchachos que hace cuatro o seis siglos fueron el escándalo de París o Salamanca, y los de ahora, que fomentan disturbios en Madrid, Bogotá o Lima. La misma traza, el mismo espíritu, la misma ilusión.

El correr de los siglos puede cambiar esos ideales, y así ha sido; mas siempre imprimirán su sello inconfundible en el alma del estudiante, convirtiéndose en la fuerza motriz de sus afanes, la justificación de su existir.

Somos de los que creen que el universitario es un ser que, adicionando en su formación una serie de factores psíquicos y morales, adquiere la capacidad necesaria para penetrar el intrincado mecanismo de la vida y formarse un concepto del mundo, en razón de sus ideas. Bien podemos decir que el ser universitario implica la perfecta conjugación de dos principios matrices: vida y humanismo. El estudiante, comprendiendo, asimilando y realizando los elementos del humanismo, logra la realización de su vida.

Quisiéramos usar de la aguda expresión de un escritor americano, para lograr una mayor inteligencia sobre esto que indicamos, observando hasta qué punto la existencia del universitario ha sido un vivir de elementos ideales, y en qué medida su actuar colectivo se ha determinado por la entrega sin reserva a ellos. Dice el recurrido autor:

"Siempre hemos sido levadura de revoluciones. Sí, de revoluciones implacables en donde hemos cometido injusticias con la vejez, y hemos asesinado el sentido común y hemos pasado por encima de los Códigos como si fueran carbones encendidos. Hemos hecho de la lógica un sarcasmo y hemos desdeñado la realidad de los hechos.

"Fuimos implacables con los pobres de espíritu, altivos ante quienes han podido humillarnos con su sabiduría, arbitrarios para pedir justicia o para concederla, dogmáticos a pesar de nuestros vacíos entendimientos, rebeldes cuando el orden dictaba sus más sabias enseñanzas.

"Todo esto fuimos y seguimos siéndolo. De todo eso se nos acusa y de todo esto y más aún podríamos confesarnos reos. Hemos sido livianos hasta el sacrilegio, alegres hasta la temeridad, largos y dadivosos hasta con lo ajeno, libres hasta el escándalo. Pero no pedimos cuartel".

El estudiante es eso: acción, pura acción en la realización de sus ideales. Y, en esta ocasión solemne, invitamos a los nuevos alumnos a que nos acompañen en la conservación de esa tradi-

90.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA

431

ción, que nadie se atrevería jamás a desconocer, como la más hermosa de cuantas tradiciones existen. Acción y no contemplación es nuestro signo.

Mas, si ser universitario implica ser de idealismo, necesario y de toda justicia es buscar cuáles son, precisamente, esos ideales que deben movilizar el espíritu estudiantil. Y, al respecto, el esfuerzo debe encaminarse a desvelar lo que constituye la misión de nuestra generación, puesto que la justificación de nuestro existir es la realización sincera y plena de los objetivos que la Historia señala y exige de cada generación humana.

El camino a seguir nos lo señala el maestro Ortega y Gasset, cuando dice: "Para cada generación, vivir es una faena en dos dimensiones: una de las cuales consiste en recibir lo vivido. —ideas, valoraciones; instituciones, etc.— por lo antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad". Ambas son simultáneas y se realizan en toda la extensión de la vida humana; teniendo mayor importancia, por no decir exclusiva, la segunda. Bien se ve entonces que compete a la juventud actual, como fundamental tarea, dejar fluir sus gérmenes interiores, desarrollando su histórica vocación. Natural es interrogarse, entonces, sobre cuál es esa propensión, esa potencia que necesita ser cultivada, materializada para cumplir con el imperativo que se levanta por sobre nuestra individualidad.

Todas las generaciones, en la imparcial valoración de la Historia, han logrado resumir su última misión en una frase, un concepto, una idea matriz. Siempre ha sido posible determinar concretamente cuál ha sido la actitud que ha definido a cada una de ellas, principalmente por la ambición que ha moldeado el espíritu universitario. Y diremos entonces que a ese estudiante del siglo XII o XIV se le señala por su desbordante apasionamiento por las cosas divinas, la metafísica y la incomprensible verdad del dogma; que el universitario de la España del siglo XV se expresa en su limitado afán de humanizarse, después de tres siglos de adelgazamiento en los ayunos místicos, afán que lo empuja a huir de Salamanca y, en compañía de toreros, recorrer la península sacándole lances a los toros y a la justicia; que el siglo XVI conforma un estudiante aventurero que emprende el descubrimiento de América desde las puertas de la Universidad de Mareantes de

Sevilla; que define al estudiante de la Colonia su deseo de reducir a medidas exactas, declarándose enemigo de las aburridas divagaciones filosóficas; que el siglo XIX construye un estudiante enamorado de las Escuelas Liberales, romántico devorador de Spengler y Víctor Hugo; que, en fin, todas las generaciones universitarias, fiel del pensamiento colectivo, han hecho patente una idea como su concreta misión.

¿Qué decir entonces sobre nuestra generación? Creemos que ella empieza, exactamente, en 1918, en la Universidad de Córdoba, cuando al tirar por tierra el bronce de fray Fernando de Tejo y Sanabria, pesada sombra que cubría las aulas, los estudiantes trasandinos señalaron el sendero que deberían recorrer las falanges juveniles venideras para cumplir con su vocación y ser fieles a sí mismas.

En aquella oportunidad, por vez primera, se reclama la justa valoración de la vida. Y desde entonces vida —escrita con grandes caracteres— es una expresión que se transforma en el símbolo y la bandera de combate de una nueva generación estudiantil universitaria.

Y al hacerlo es porque se ha caído en la cuenta que, desde hace más de veinte siglos, cuando el noble Sócrates, la vida se había entregado incondicionalmente a toda clase de principios —filosóficos, jurídicos, religiosos, morales, artísticos— no siendo otra cosa que un medio para su realización. Desde ahora, se dijo en Córdoba con un grito ronco que encontró eco en los más lejanos rincones del orbe, la vida torna por sus fueros. Y con ello se altera la escala de valores que la labor intelectual de los siglos había construido con amoroso cuidado, pasando a ocupar un lugar de privilegio eso tan simple y usado, y sin embargo tan olvidado: la vida. Se niega el exclusivismo de la cultura, inveterada justificación de la vida, que desde entonces fuerza por justificarse a sí misma, y se emprende la ambiciosa y titánica tarea de ver qué pasa si en lugar de decirse "la vida para la cultura", se dice "la cultura para la vida".

Y vida significa en adelante establecer contacto con el momento que se vive: no mirar las cosas sobre el espejo muerto de los libros, sino captar el momento fugitivo y hacerlo pasar por la conciencia del estudiante en acecho. Se necesitan laboratorios,

90.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA

433

observatorios, excursiones a través de las culturas, las ideas, los pueblos. Hallar otra vez los valores elementales de la vida bajo un cerro de figuras artificiales: conceptos jurídicos, necedades literarias, gramatiquerías, academias, normas apriorísticas, es una faena que necesita obreros abnegados y pupilas penetrantes. Se trata de romper una maraña que los siglos han hecho compacta. El estudiante no mira las dificultades sino los propósitos. Lo otro sería servilismo, claudicación.

Y a esa generación, cuyas características nos hemos permitido bosquejar, pertenecemos nosotros, los estudiantes de medio siglo. A ese estudiante y a esa misión, los grandes pensadores han dedicado sus mejores esfuerzos, en el interés de abrirles y demarcarles su camino: Rodó, Vasconcelos, Ortega y Gasset, Ingenieros, Palacios y muchos otros que hacen de la causa estudiantil la inmolación de sus días.

Hace 37 años se inició la marcha. La azarosa circunstancia americana la ha hecho difícil muchas veces; otras, le ha prestado su concurso; pero siempre se ha avanzado en su completa realización.

A esta juventud que hoy invade las aulas universitarias, como un día lo hiciéramos nosotros, corresponde terminar lo inconcluso, cumplir ese destino, dejar que brote y se desborde la espontaneidad de nuestra generación, sin traba, sin limitación alguna.

No permitamos que la Historia nos señale, acusadora, como una generación traidora, sorda a las apelaciones de su vocación, arrastrada por el fango del fracaso.

Recordando esa hermosa frase de Renán, síntesis de una nueva sensibilidad vital: "La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la vida", invitamos a los nuevos compañeros a que nos acompañen en esa tarea de descubrimiento, realizando nuestra misión con la plena conciencia de su necesidad impostergable.

He dicho.

* * * * *